

Chiquilobe

Chiquilobe es un chicle de sabor fresa que llevaba 2 días en la boca de la niña Leyre, esa niña llegó a un aeropuerto y escupió el chicle al suelo. La azafata Lara que pasaba por allí lo pisa. En el pie de la azafata llega al avión donde se queda pegado en el suelo. Otra niña tira a su lado un pañuelo de papel. Este le dice al chicle:

-¡Hola!¿Cómo te llamas?

Chiquilobe le contestó:

-Me llamo Chiquilobe.¿Y tu?

El pañuelo de papel respondió:

-Yo Óscar. ¿Qué te gustaría hacer?

-A mí, viajar ¿Y a ti?

Óscar le contó:

-No sé, pero no te hagas ilusiones de viajar. Es un rollo. Yo también quería antes, pero mi dueña me cogió y no salí del bolsillo en todo el viaje. Hasta hoy, que por fin me ha utilizado. A ti te gastarían enseguida y no verías nada. Eso me pasó a mí.

Chiquilobe se extraña:

-¿Sí? No sabía que no veías nada. Bueno, si tú lo dices, lo sabrás.

Mientras hablan, la limpiadora Grosella les barre y les lleva al cubo de la basura móvil junto con toda la basura. Desde allí oyen voces que hablan en inglés:

-Where are you going?

-I'm going to Australia

-I'm going to America

-Do you think it will be cold?

-I don't know, maybe. Or it may be hot. We can't tell.

-Why not? We could look for it in the Internet news.

Chiquilobe no entiende nada de lo que ha oído, porque él no sabe inglés. Por suerte encuentra a un papel de caramelo de menta que sabe inglés y español, que se lo traduce. Ahora hablan de Estados Unidos en positivo:

-Yo he ido, es un lugar muy bonito.

-Sí; a mí me gustó el clima que había.

-¿Tú crees que es un buen lugar para viajar?

-Pues, ... depende. Si te pilla lloviendo, a lo mejor no, pero si puedes ir en primavera, cuando no llueve tanto, sí.

-¿A qué sí? Yo fui en primavera hace seis años y he vuleto a ir el año pasado en invierno. ¡No hay comparación!

-Pues yo no puedo decir del clima, pero sí de lo demás, y me gusta.

Al chicle, al oír esto, le entran nuevas ganas de viajar y de conocer países.

De repente, pasa un niño con una maraca que se le cae al cubo de basura y se pega a Chiquilobe. La madre del niño le pide a la limpiadora que le dé la maraca, pero al darle la maraca al niño, también

le da el chicle. El niño no se da cuenta y sigue tocando la maraca hasta que llegan al avión y su madre le dice que pare de tocar la maraca. El niño obedece, pero el último golpe se le da muy fuerte y Chiquilobe se cae al suelo del avión, donde queda de nuevo pegado. El avión va rumbo a Madrid y el chicle lo descubre y se pone muy contento, porque por fin va a poder viajar.

Chiquilobe lo consigue, llega a Madrid, donde, al bajar, Roberto, un niño muy simpático le pisa y se le lleva pegado con él mucho tiempo y a muchos sitios. ¡Por fin se ha cumplido el sueño de Chiquilobe!

Leyre Crespo 4º Primaria

FIN